

PALERMO
**IO SONO STATO
A CORLEONE**

Texto y fotos Miquel Silvestre

LA SILUETA DE UNA COSTA ABRUPTA se recorta en el atardecer. Destaca el gran cono truncado del Etna. Casi es de noche sobre el Estrecho de Messina, vía marítima a un territorio de alborotada historia, arraigadas costumbres e inquebrantables códigos de honor. No soy del todo extranjero. Hasta bien mediado el XIX, Sicilia fue España desde que en 1282 quedó bajo dominio del aragonés Pedro el Grande. La lengua siciliana mezcla latín, italiano, berebere, castellano y catalán. El nombre del pueblo de Barcellona recuerda ese legado. Como aquellos jóvenes influidos por Goethe que recorrián Europa durante el Siglo de las Luces, yo sigo mi periplo motociclista en este extremo del Mediterráneo hecho de lava y de sangre.

Palermo huele a sal y a pescado asado. La ciudad vive de cara al mar. El monumental casco antiguo goza de la decadencia más bella que haya visto antes. Callejones, humedad y revueltas. Tras la monumental Porta Felice aparece un sinuoso y barroco laberinto urbano con sorpresas escondidas tras cada recodo. En una plazoleta encuentro una chica armada de un bote de pintura en spray. Está tachando el

“Beatrice ti amo” rubricado en la pared. Italia está llena de estas declaraciones de amor escritas en muros, quitamiedos o sábanas extendidas. Me doy cuenta de que estoy contemplando a la propia Beatrice tintar de negro toda esperanza y mandar al infierno a su enamorado.

La carretera hacia el interior es revirada, agreste, pero al coronar la cima de los montes que vigilan la ciudad, se extiende una meseta que amarillea de trigo. Una cinta negra se alarga con giros suaves y deliciosos. Lleva a un pequeño lugar llamado Piana degli Albanesi. Hay fuegos aquí y acullá. Sicilia huele a humo. Un siciliano sabio me dice que es tradicional quemar los rastrojos, pero que también es un negocio sucio. Así se consiguen indemnizaciones. Hay dinero tras estos fuegos que empobrecen la tierra y entristecen a mi interlocutor. ¿La Mafia? “Sí, claro”, me dice, “la Mafia está detrás de todo lo que dé dinero”.

La Mafia comenzó después de que Garibaldi derrotara a las tropas Borbónicas

The abrupt coastline forms a stark silhouette against the sunset. Mount Etna stands out; a cone shape, flattened off at the top. It is almost night-time on the Strait of Messina, the sea route to a land with an eventful history, deep-rooted customs and unbreakable codes of honour. I'm not completely a foreigner here. Sicily was part of Spain until well into the 19th Century, having come under the control of Peter the Great, King of Aragon, in 1282. The Sicilian language is a mix of Latin, Italian, Berber, Castilian and Catalan. The name of the village called Barcellona is a reminder of this legacy. Like those young explorers influenced by Goethe who travelled Europe during the Age of Enlightenment, I continue my journey by motorbike to this far end of the Mediterranean, forged of lava and blood.

Palermo smells of salt and roast fish. The whole city lives looking out to sea. The historical old town possesses the most beautiful kind of decadence I have ever seen. Alleyways, humidity, twists and turns. Beyond the monumental buildings of Porta Felice lies a sinuous, baroque urban labyrinth, with surprises hidden around every corner. In a little square I find a girl armed with a can of spray paint. The ‘Beatrice ti amo’ painted on the wall has been sprayed over. Italy is full of these declarations of love, written on walls, barriers or stretched out bed sheets. I realise that I'm witnessing Beatrice herself extinguishing all hope with a flourish of black paint, telling her lover to go to hell.

The road inland is rough and wild but when you reach the summit of the mountains that overlook the city, a plain of golden-coloured wheat sheaves stretches out before you. Ahead, a black strip of gentle, inviting curves leading onward to a small place called Piana degli Albanesi. There are fires here and there. Sicily smells of smoke. A wise Sicilian tells me that it is traditional to burn the harvest waste, but that there's also dirty business going on: this is the way to get compensation. These fires impoverish the land and sadden the man I spoke to, but there's money behind them. The Mafia? “Of course,” he says. “The Mafia is behind everything that makes money.”

The Mafia began after Garibaldi defeated the Bourbon troops in 1860. The new unified Italy - or the same old Piamonte, as the elderly say - imposed new rules



Miquel Silvestre (Denia, 1968), escritor y viajero, ha cruzado el planeta acompañado de su sombra, un par de zapatillas de corredor y una motocicleta. Autor del libro de viajes por África *Un millón de piedras*, actualmente está recorriendo el mapa de rutas Vueling para demostrar que aviones y motos pueden combinarse en una aventura tan intensa como son los sueños de libertad. Ling le sigue en el curso de su singladura por las capitales más atractivas, los senderos menos trillados y los paisajes más sugestivos.

Miquel Silvestre (Denia, 1968), writer and traveller, has crossed the globe accompanied only by his shadow, a pair of trainers and a motorbike. Author of a travel book on Africa entitled *A Million Stones*, he's currently travelling the Vueling routemap to show that planes and motorbikes can come together in an adventure as great as dreams of freedom themselves. Ling will follow the course of his journey to the most exciting European capitals, tucked-away little villages and awe-inspiring landscapes.





en 1860. La nueva Italia unificada, o el viejo Piamonte de siempre como dicen los ancianos, impuso sus normas y una leva obligatoria de tres años. En una tierra tan dura, las familias dependían de sus hijos. Tres años sin ellos significaban el hambre. Muchos se fueron a las montañas. De ahí devinieron en Mafia. Aunque su origen más antiguo está en la palermitana sociedad secreta de los Beato Paoli que luchaba contra los abusos de los nobles.

Corleone es la localidad que inspiró a Mario Puzo para el apellido de su 'Padrino'. No encuentro a Marlon Brando pero sí una iglesia magnífica y un ayuntamiento antiguo con una placa dedicada a un general local. Un grupo de ancianos que habla de la vida me vigila con curiosidad. Siendo un pueblo tan universalmente conocido no extrañaría que hubieran montado un parque temático para vender souvenirs mafiosos made in China y camisetas alegóricas de 'Io sono stato a Corleone'.

and a three-year levy. With such tough agricultural land, families depended on their sons. Three years without them meant hunger. Many fled to the mountains and, from there, turned into the Mafia. However, its origins date much further back, to the secret society of the Beato Paoli in Palermo, which fought against the abuses of the local nobility.

Corleone is the place that inspired Mario Puzo's choice of surname for his 'God-father'. I don't find Marlon Brando here but there is a magnificent church and an old town hall with a plaque dedicated to a local general. A group of elderly people, chatting about life, observe me with curiosity. Being such a universally renowned village, it wouldn't be surprising if they had set up a theme park to sell made-in-China Mafia souvenirs or t-shirts saying 'Io sono stato a Corleone.'

But there's nothing. I have a look in a video club and check through the films. I can't see Coppola's trilogy anywhere, or Goodfellas or any other movie that makes reference to certain murky family dealings. The most surprising story here is the complete lack of a story. There's no Mafia in Corleone, and judging by the way the villagers frown at this outsider, they don't joke about it either.

Pero no hay nada. Me asomo a un vídeo club y repaso los títulos. No veo por ninguna parte la trilogía de Coppola, ni 'Uno de los nuestros', ni cualquier otro filme que haga referencia alguna a ciertos oscuros negocios de familia. La historia más sorprendente aquí es la completa falta de historia. No hay Mafia en Corleone, y a juzgar por la ceñuda expresión con que los corleoneses observan al forastero, tampoco se hacen chistes al respecto.